

Antología (Verso y prosa)

Juan Ramón Jiménez

Edición de Esperanza Ortega



ÍNDICE

11 **Introducción**

- 11 Juan Ramón Jiménez
- 12 La vida de Juan Ramón Jiménez
- 14 La obra de Juan Ramón Jiménez
- 15 Primer tiempo
- 17 Segundo tiempo
- 20 Motivos constantes en la poesía de Juan Ramón Jiménez
- 21 Esta edición
- 21 Libros reseñados en esta antología

23 **Primer tiempo**

- 25 [Una tarde hice unos versos]
- 25 [Río de cristal, dormido]
- 27 [Mi alma es hermana del cielo]
- 28 [Yo me moriré, y la noche]
- 29 [Alguna noche que he ido]
- 30 [¿Soy yo quien anda esta noche]
- 31 Muerte de mi padre
- 33 Cosas tristes
- 34 [¿Habéis visto nada más triste]
- 34 Balada de las violetas en mi luto

- 35 Balada triste del pájaro de agua
36 Abril
37 [Dolor, ¡qué fondo pones, de tiniebla, en mi vida!]
37 [Hombres en flor –corbatas variadas, primores]
38 [Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente]
39 [Crepúsculo de enero. Un sol divino dora]
40 [He abierto mi balcón y me he encontrado azul]
40 Primavera amarilla
41 El viaje definitivo
42 [Se entró mi corazón en esta nada]
43 Octubre
44 Eva
44 [Más que amor de romance]
45 [También me cansé. ¡Qué triste!]
46 [Cuando ella se ha ido]
46 [Tuve al amor, lo mismo]
47 [Íbamos los dos en el tren]
48 Platero
49 Paisaje grana
50 El loco
51 Juegos de anochecer
52 El pan
53 La tísica
53 El pozo
54 Nocturno
55 La muerte
56 Nostalgia
57 A Luis Cernuda
-
- 61 **Segundo tiempo**
63 Soledad
64 Mar
65 Cielo

- 65 Amor
66 Nota a Miss Rápida
67 [No sé si el mar es, hoy]
67 [¡Oh mar, cielo rebelde]
68 La negra y la rosa
69 Esta radiante belleza
70 [¡Intelijencia, dame]
70 [Vino, primero, pura]
71 [¡Sólo eres tú]
72 [¡Qué odio al mí de ayer!]
72 [Yo no soy yo]
73 [Está tan puro ya mi corazón]
73 El poema
74 [Mariposa de luz]
74 La gloria
75 El andaluz universal
77 Mis ideas ortográficas
78 Mucho remordimiento mayor
81 Cenit
81 Mañana en el jardín
82 [Me desperté debajo]
83 [¿Dónde está la palabra, corazón]
83 [¡Cómo aprendemos a morir]
83 [¡Voz mía, canta, canta]
84 [¡Ésta es mi vida, la de arriba]
84 Gozar de larga luz
85 Astro
85 Poeta y la palabra
87 El día bello
88 Criatura afortunada
90 Viento de amor
91 Redondez
91 El otoñado

- 92 Espacio
95 Del alba
96 Sencillez
96 [Artista]
96 [He soñado mi vida]
97 [¡Tanta prisa para ser eterno!]
97 [Por la mañana barro]
97 [La monstruosidad]
97 [El hombre debe]
97 [Evasión]
98 [Saber es ir llenando]
98 [Corregir]
98 [Mi mejor obra]
98 En amoroso llenar
99 Que se ve ser
100 La transparencia, Dios, la transparencia
101 Con tu voz
- 103 **Después de la lectura**
-
- 103 Para leer y escribir con Juan Ramón

INTRODUCCIÓN

Juan Ramón Jiménez

Imaginemos que la obra de un poeta es una casa que deseamos visitar, pero no sabemos cómo distinguirla entre el laberinto de las calles de una ciudad populosa. ¿Qué necesitaríamos para llegar hasta ella? Sin duda un guía, alguien que haya realizado el camino antes que nosotros. Una vez allí, en su misma puerta, el lector ha de quedarse solo, para que pueda explorar él mismo sus habitaciones, mirar desde sus ventanas y pasear por su jardín. Esa es precisamente mi misión al realizar esta antología de Juan Ramón Jiménez, conducir a los lectores hasta el umbral de la obra del poeta. Esperemos que ninguno de los interesados en la visita se pierda en el camino.

¿Y por qué leer hoy a Juan Ramón Jiménez? Porque la poesía española del siglo xx no sería la misma si él no hubiera realizado su obra. Parece una afirmación muy contundente, pero no es en absoluto exagerada. La poesía española, desde Bécquer y Rosalía de Castro, nuestros mejores poetas románticos, había decaído en los últimos años del siglo xix. Fue el hispanoamericano Rubén Darío el que a principios del siglo xx impulsó el movimiento modernista que enlazaba con el espíritu romántico y rechazaba, por tanto, el mundo ramplón, mercantilizado y racionalista propio de la literatura burguesa de principios de siglo. Los jóvenes poetas de entonces, entre los que se encontraba Juan Ramón Jiménez, saludaron con entusiasmo al modernismo y siguieron la senda de Rubén Darío. Pero la voca-

ción de Juan Ramón Jiménez le impulsó a buscar nuevos caminos, distintos de los que la tradición romántica y modernista había trazado. Y consecuente con esta vocación, en 1917 publicó *Diario de un poeta recién casado*, considerado como el libro que inaugura la poesía moderna en lengua española. Pronto llegaron los jóvenes vanguardistas con movimientos como el surrealismo, que proponían liberar el mundo del subconsciente, rompiendo las trabas que la lógica imponía a la creación artística. Juan Ramón contempló con simpatía, pero desde cierta distancia, estos movimientos renovadores. Le separaba de ellos su espíritu exigente, deseoso de alcanzar la perfección, la cumbre intemporal de la poesía. Los que consideraron a Juan Ramón Jiménez como maestro y modelo indiscutible fueron los poetas de la Generación del 27. Lorca, Guillén, Alberti, Salinas... tuvieron en Juan Ramón Jiménez al principal mentor; aunque cada uno de ellos encontrara posteriormente su propia voz poética. Tras la Guerra Civil, la poesía de Juan Ramón Jiménez, escrita en el exilio, fue valorada sobre todo por los lectores hispanoamericanos, hasta que en 1956 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura. Para los poetas de lengua española de la actualidad, de una y otra parte del Atlántico, Juan Ramón Jiménez sigue representando al poeta original, profundo y exigente, en cuya obra se halla el germen de todos los movimientos innovadores.

La vida de Juan Ramón Jiménez

En la biografía de Juan Ramón Jiménez no nos encontramos con ningún suceso excepcional, a no ser su dedicación completa a la poesía y su renuncia a ambicionar otra cosa que no fuera ella misma. Nació en Moguer (Huelva) el año 1881. La suya era una familia rica que rodeó su infancia de cuidados y atenciones. Estudió interno en el colegio de los jesuitas del Puerto de Santa María y comenzó la carrera de Derecho en Sevilla. Sin embargo, desde niño tuvo inclinaciones artísticas, muy alejadas del destino profesional que su familia había imaginado para él. Aficionado a la música y a la pintura, es en la literatura y más concretamente en la poesía donde halló su vocación. A ella se entregó enteramente desde los dieciocho años, edad en

la que abandonó los estudios en la Universidad. En el año 1900 marchó a Madrid dispuesto a realizar el sueño de ser escritor. Ese mismo año murió su padre de muerte repentina. La muerte de su padre marcó su personalidad ya de por sí propensa a la melancolía. Desde entonces le acompañó una tendencia agudísima a la soledad y a la tristeza, además de un temor enfermizo a la muerte. Este carácter aprensivo le llevó a pasar largas temporadas de su juventud en dos sanatorios, primero en Burdeos y luego en Madrid, en el Hospital del Rosario, en donde escribió *Arias tristes*, uno de sus primeros libros.

Juan Ramón Jiménez salió de este aislamiento enfermizo al trabar amistad con Francisco Giner de los Ríos. Giner de los Ríos dirigía la Institución Libre de Enseñanza y ejercía una notable influencia en los círculos intelectuales. Juan Ramón Jiménez se trasladó a la Residencia de Estudiantes por consejo de Giner y allí encontró la seguridad y el afecto propios de una auténtica familia. Con excepción de cinco años en los que se refugió en Moguer, de 1905 a 1911, acosado por una larga crisis depresiva, residió en Madrid, y halló en la Institución Libre de Enseñanza el apoyo que necesitaba.

El periodo que comprende los años 1916 a 1923 fue para Juan Ramón Jiménez uno de los más dichosos y creativos de su vida. A ello contribuyó su matrimonio con Zenobia Camprubí en 1916. Fue entonces cuando escribió *Diario de un poeta recién casado*. Su relación con Zenobia, que se dedicó por entero a ayudar y proteger al poeta, le permitió dedicarse a realizar su vocación con un nuevo empuje.

Pocos meses después del comienzo de la Guerra Civil, Juan Ramón Jiménez aceptó el puesto de agregado cultural de la embajada de España en Washington. Su misión era la de procurar ayuda para la España republicana, a la que siempre permaneció fiel, hasta su muerte en Puerto Rico, en 1958. Durante este largo exilio residió en La Habana, Florida, Washington y Puerto Rico, en donde escribió sus últimos libros. En 1956 recibió la noticia de que se le había concedido el Premio Nobel de Literatura, pero en ese momento Zenobia estaba a punto de morir, tras una penosa enfermedad, por lo que no tuvo ocasión de celebrar con su esposa el galardón que ella tanto había deseado. Desde entonces hasta su muerte dos años después, estuvo sumido en una profunda depresión.